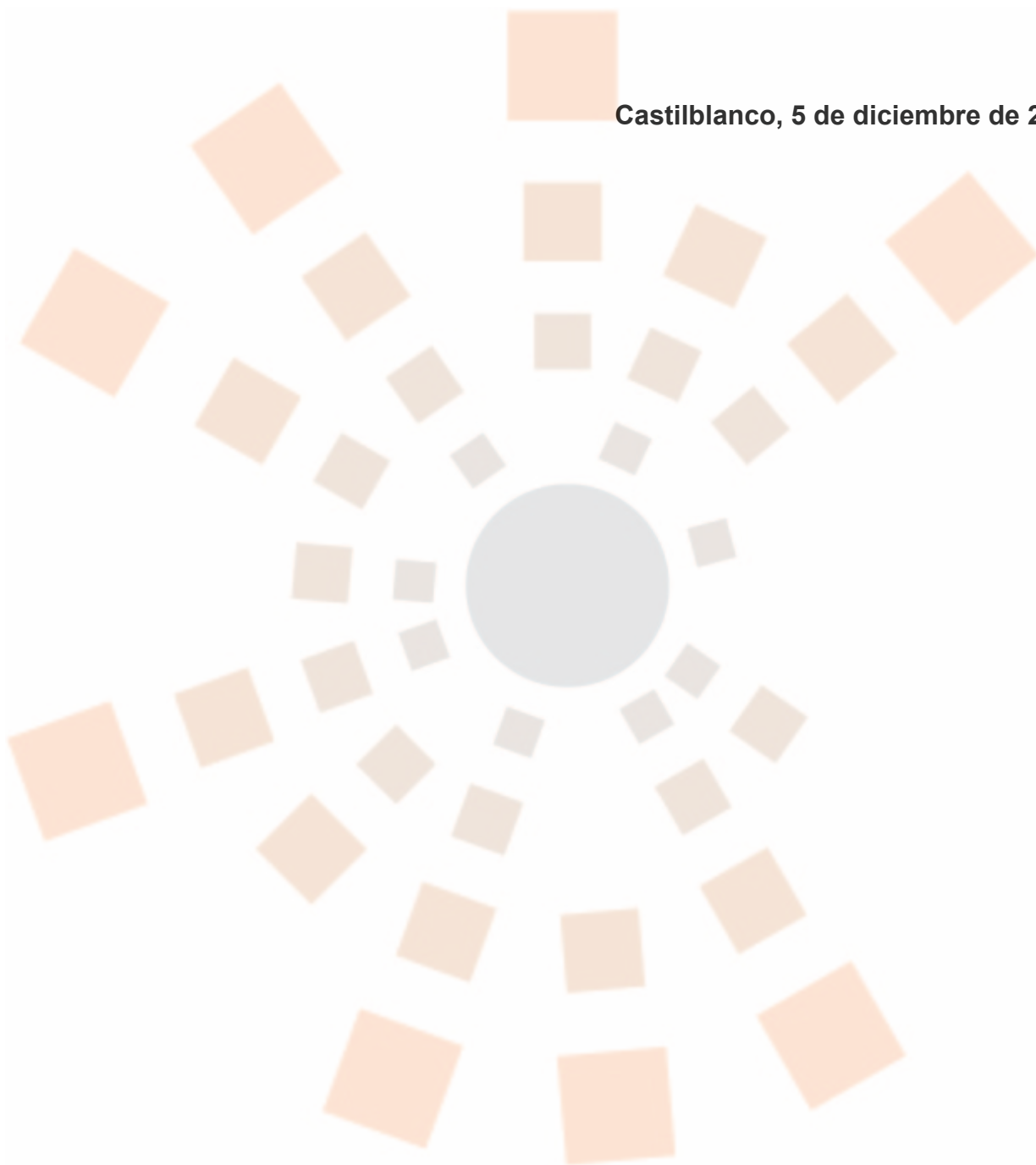


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Y FUENTE ERIGIDO EN  
HONOR A LOS EMIGRANTES**

Castilblanco, 5 de diciembre de 2000



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Y FUENTE ERIGIDO EN HONOR A LOS EMIGRANTES**

**Castilblanco, 5 de diciembre de 2000**

Señor Alcalde de Castilblanco, señores Concejales, querido Reyes Abades, señoras y señores, queridos amigos.

No sé que tendrá esta tierra nuestra, esta tierra mía, esta tierra de ustedes, que cada cosa que hacemos, cada cosa que inauguramos, en mí, y me imagino que en muchos de ustedes se produce una doble sensación, una doble emoción: por una parte, el corazón se llena de alegría y, por otra parte, el alma se llena de tristeza. El corazón se llena de alegría hoy, en Castilblanco, cuando inauguramos un monumento al emigrante, que no a la emigración, al emigrante.

(Usted no se preocupe, que los niños griten, que eso es muy bueno, que hablen, que disfruten, que jueguen, que esa es la suerte que tienen, poder jugar.)

Alegría de ver a uno que se fue, que vuelve a su pueblo; en esta ocasión para hacer un monumento, para hacer una placita, para hacer una fuente, para hacer unos ríos, para devolverle a su pueblo algo de lo que su pueblo le dio, que fue la nacencia. Pero al mismo tiempo, una enorme tristeza - cuando miras el monumento, que es bellissimo, precioso, que representa muchas cosas, seguramente cada uno de nosotros podrá imaginar, cuando lo mire, muchísimas cosas - una enorme tristeza, pena, porque eso que está ahí es un monumento al emigrante, pero al mismo tiempo es un monumento a la terrible derrota colectiva que en los años 50, en los años 60 sufrimos los extremeños. Es decir, por una parte, hay que admirar el valor, el coraje, la valentía, el tesón de aquellos miles y miles de extremeños que en los años 50, 55, 60, 65 cogieron lo que tenían, en muchas ocasiones más bien poco, y se marcharon de sus pueblos al País Vasco, a Cataluña, a Madrid, a Alemania, Suiza, a Francia... Y se marcharon.

Había que tener valor, sin saber idiomas, muchas veces sin saber leer ni escribir. Y, muchas veces, sin saber lo que te esperaba donde ibas y, lo que es más dramático, muchas veces sabiendo lo que dejaban aquí, a una mujer y a unos hijos. Terrible, terrible. Pero cuál sería la situación en nuestra región cuando la gente era capaz de romper su cuerpo y también su alma y marcharse a vivir, a buscar algo, que esta tierra le negaba. Y no fue ni uno, ni dos, sino que fueron casi un millón. Es decir, casi la mitad de la población. Y una región, un pueblo como el nuestro, que ve partir a la mitad de su gente, no puede por menos que reconocer y que tener que reconocer que eso fue una auténtica derrota. Así que ¡alegría! Porque inauguramos un monumento que reconoce el coraje de quien se marchó. Pero al mismo tiempo: pena, porque no fuimos capaces de sublevarnos para evitar que esta tierra no fuera capaz de dar sustento, alegría y felicidad a la gente que se tuvo que marchar.

Cuando he estado saludando a algunas personas que espontáneamente se han dirigido a mí, me han dado la mano, ha dado un beso, he sentido, he sentido

escalofrío. He apretado algunas manos y se notaba la dureza de los callos, y he besado algunas mejillas en las que se notaban los surcos, casi igual, Reyes, que los surcos que hay en esa montaña. Los surcos de muchas mujeres, de arrugas, de paso del tiempo. Y mientras estábamos viendo pensaba yo: ¿qué habrá detrás de cada arruga? ¿Qué habrá detrás de cada callo? ¿Qué sería esta plaza cuando la gente se marchaba? Y, ¿Qué sería esta plaza, cuando la gente se quedó? ¿Qué coloquio, qué diálogo o qué monólogo se establecería entre el manijero y el jornalero? Aquí, donde estamos. Cuando todos en fila más o menos, por la mañana, esperaban la llegada del manijero que les tocara los músculos, que viera si estaba fuerte o no para la faena. Ese manijero que pasaba por delante de uno sin decirle: ¡a trabajar! Y esa voz, casi débil, que decía: que mis hijos llevan tres días sin comer. ¡Y a mí que me importa! Era la respuesta, normalmente, que se recibía. Eso sería esta plaza como tantas plazas y tantas y tantas de los pueblos. Tristeza, pero al mismo tiempo alegría porque hoy esta plaza esta llena de gente que tiene surcos en la cara, pero esta llena de muchachos, de niños y niñas, que no sé distinguir si son de pueblo o de ciudad, y no sé distinguir si sus familias tienen muchos recursos o pocos recursos, no lo sé. Todos van vestidos más o menos igual, y van vestidos igual que los niños de Badajoz, que los niños de Cáceres, que los niños de Madrid, que los niños de Berlín o que los niños de Francfort. Igual. ¡Qué alegría! Porque antes sí se notaba la diferencia.

Ahora, uno se pone en la puerta de una escuela y los ve entrar y no sabe quién es rico, quién es pobre. No lo sabe. Y hace 30 o 40 años ya lo creo que se notaba. ¡Y bien! A pesar del esfuerzo que hicieron tantas mujeres en Extremadura. Querido Reyes: ese es el monumento que sigue faltando. Has hecho un monumento a la justicia de los emigrantes pero sigue faltando el monumento a la mujer extremeña. Y el monumento a la mujer que se quedó aquí, que tenía coraje y valor de sobra. Algunas veces me dicen a mí la gente, en Madrid: ¿Y por qué eres tan duro? Porque tengo fama de ser persona... Mi apellido es de mayonesa pero no se corta nunca. Y tengo fama algunas veces de hablar muy duramente. Y digo: si es que, si se conociera a las mujeres de mi tierra sabrían que a mí no me parieron para andar con tonterías. Porque cuando a mí me parieron, y tengo 52 años, las mujeres de nuestros pueblos, de nuestra tierra, de nuestra región, hacían lo que casi nunca se ha hecho en ninguna parte. O bien, porque su marido estaba trabajando, de sol a sol, que esas eran las condiciones - y gazpacho como siempre- o bien, porque su marido estaba en el extranjero, tuvimos la suerte los muchachos de mi generación de haber tenido siempre padre y madre en casa. Aunque solamente tuviéramos la madre, pero padre y madre. Porque aunque nuestro padre estuviera fuera o trabajando de sol a sol, había una mujer en casa valiente, corajuda, decidida, que hacía las labores de madre y de padre. Y de más cosas; y de médico, y de enfermera, y de cocinera, y de sastra y de modista. Eso es lo que hacían, muchachos, eso es lo que hacían vuestras abuelas. Y hoy muchas abuelas vuestras, incluso hacen labores de guardería, para que vuestras madres puedan trabajar. Así que, esa es la generación doblemente sacrificada. No pudieron trabajar cuando eran jóvenes porque tenían que cuidar de su casa, y ahora, no pueden disfrutar de la vejez porque tienen que cuidar a los nietos. Y lo hacen con mucho orgullo, efectivamente. Pero lo hicieron con mucho esfuerzo y con mucho sacrificio. Y con mucho trabajo y con mucha valentía. Si yo creo que los hombres en Extremadura tiramos para adelante gracias a nuestras mujeres, que no se arredaban, que decía: ¡aguanta y tira para adelante! ¡Y venga! ¡Y vamos! Y tal... Y al final salió.

Y al final estamos donde estamos. En una región que, como decía el Alcalde, no se parece en nada a épocas anteriores. Pero al mismo tiempo tengo siempre un dolor interno, diciendo: ¿Qué hubiera sido de Extremadura si no nos hubiéramos tenido que ir? ¿Qué hubiera sido de esta región, si en los años 50 y 60, en lugar de haber salido un millón de hombres y mujeres, un millón, la mitad de la población, se hubieran quedado aquí? Fijaros la cantidad de Reyes Abades que hubiéramos tenido. ¿Qué hubiera hecho este hombre aquí, si se hubiera quedado en Extremadura, con la imaginación que tiene? La persona más reconocida en el mundo entero de los efectos especiales. Decía yo a mi hija, que tiene diez años: ¿Dónde vas hoy? Digo: voy a Castilblanco. ¿A qué? Le contaba: voy a inaugurar un monumento que ha hecho un señor que hace efectos especiales. Y eso ¿qué es? Decía yo: ¿Has visto las películas tal y tal? ¿Has visto como sale ardiendo...? Sí. Pues eso son efectos especiales. Eso lo hace Reyes Abades. ¿Qué hubiera hecho él y tantos Reyes Abades como existen repartidos por la geografía española y europea, si se hubieran quedado aquí? Y nos hubieran podido ayudar, a los que se quedaron, a intentar duplicar nuestro esfuerzo y a intentar construir una región en la forma y en las condiciones en las que las estamos haciendo ahora. Porque independientemente de que estemos avanzando mucho o poco, que eso es opinable, como todo en la vida, lo más importante que estamos haciendo es que hemos recuperado la confianza en nosotros mismos. Es que antes, el extremeño, se avergonzaba de ser extremeño y razones no le faltaban.

Antes, cuando se salía de Extremadura, la gente casi ocultaba su forma de hablar porque tenía cierto complejo de inferioridad de que le identificara con extremeño, que era una cosa como lo peor, lo último. Y ahora, afortunadamente, eso se ha acabado. Y hoy vamos con la cabeza alta. Sin presumir de nada pero sin avergonzarnos de nada. Sin decir que somos más que los demás, pero sin pensar que somos menos que los demás. Así que, ese es el gran salto que hemos dado. Es que estos niños sepan que su madre cuando les parió no les hizo la maleta para que se marcharan con 12 o 14 años. Ese es el gran éxito de los extremeños de esta generación. Que saben que se pueden quedar aquí, que se tienen que quedar aquí, que tienen que trabajar aquí, que tienen que estudiar aquí, aunque tengan que recorrer 14 kilómetros en autobús. Porque no podemos pasar de no haber sido nada, de no haber pedido nada, de no haber exigido nada, a quererlo todo. Porque querido Reyes Abades y queridos amigos que estáis aquí. ¿Cuánto hubiera dado tu padre porque tú a los 8 años en lugar de estar cuidando ovejas te hubieras podido ir a mil kilómetros de distancia al mejor internado de España? ¿Cuántos de los que están aquí hubieran dado un brazo de su cuerpo para que sus hijos hubieran podido ir donde iba un par de paisanos que sus padres los mandaban a los internados? No importaba la distancia ¿A que no? No importaba el tiempo que estuvieran fuera. Venían de vacaciones en vacaciones. Y nadie decía: mi hijo está muy lejos y no puedo disfrutarlo. No, no. Sabía que se estaba construyendo su futuro. Y veo a muchos padres por la noche saltándoseles las lágrimas diciendo: si yo pudiera mandar a mi hijo, con lo listo que es, que dice el maestro que es muy listo. Si yo hubiera podido mandar y lo pudiera mandar donde el hijo de Don Funalito de tal y tal. ¡Qué feliz sería! Pero no podían mandarlo.

Los pueblos siempre estuvieron vacíos de niños. Unos porque se iban a los internados y otros porque se iban a los chozos. Siempre estuvieron vacíos. Y ahora, afortunadamente, tenemos la oportunidad de que estos hijos nuestros estén estudiando en los colegios exactamente igual que en los colegios cuando sólo podían hacerlo los que tenían muchos recursos. Así que, aquí tenemos un monumento que dice muchísimas cosas, muchísimas, que dice que es un homenaje

al emigrante, al coraje, a la valentía y, al mismo tiempo, el reconocimiento de lo que fue una derrota colectiva de un pueblo que permitió que la mitad de su población se marchara.

Hoy es el día 5 de diciembre, mañana es el día de la Constitución. Y quiso Reyes Abades que este monumento se inaugurara el día 6 y por eso la placa tiene puesto “día 6 de diciembre, día de la Constitución”, día de la oportunidad que los españoles hemos tenido de empezar a escribir nuestra Historia de nuevo. Ahora se está haciendo un debate a nivel nacional sobre la enseñanza de la Historia en España. Sobre si es bueno que los niños aprendan los Reyes Godos o empiecen aprender la Historia reciente. Se está discutiendo sobre eso. A mí me gustaría que, como mínimo, pudiéramos aprender la Historia de nuestros pueblos.

Y si yo digo ahora: ¿Qué tendrá diciembre en Castilblanco? Seguramente casi nadie me entenderá; pero diciembre es el mes de Castilblanco. Las cosas más importantes pasaron en diciembre. Dos, seguramente, cosas tristes, una, esta cosa alegre. La inauguración de un monumento, la inauguración de unas fuentes, de unos ríos que van cayendo por esta montaña, que van haciendo surcos, en una piedra dura, en una tierra dura, como la nuestra. Así, qué tendrá diciembre en Castilblanco que todo lo que pasa, pasa en este mes.

Querido Reyes Abades, yo te doy las gracias y te felicito por haber hecho este obsequio al recuerdo de la emigración, de los emigrantes, de los hombres y mujeres que se tuvieron que marchar. Este es un homenaje, en definitiva, a todos los hombres de Extremadura, a los que se fueron y a los que se quedaron. A ver si hay alguien que sea capaz algún día de hacer el homenaje a la mujer extremeña, a la que se fue, a la que se quedó, y a la que nos dio la fuerza para que hoy los extremeños seamos gente dura pero al mismo tiempo conectoras de nuestro futuro. Quiero que estos niños, que están aquí, entiendan el valor de esto que estamos inaugurando hoy. Este es un recuerdo que está en la mente de vuestros padres, de vuestros abuelos, pero al mismo tiempo es una ilusión. Que esto sea solamente ya recuerdo, que nunca más, nunca más nadie tenga que abandonar su tierra para tener que darle un pedazo de pan a sus hijos. Que vosotros podáis vivir aquí, seáis felices aquí y nos deis mucha felicidad cuando seamos algo más mayores.

Queridos amigos, querido Reyes Abades: muchísimas gracias, ha sido un placer estar aquí. Todo pasa en diciembre y, ya que estamos en diciembre, pues que sea un buen año el que viene y felices Navidades para todos.

Gracias y buenas noches.